

# Relatos de arena

JUAN GOYTISOLO

Los diagramas florales de Vanuatu, proclamados por la Unesco en noviembre de 2003 Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, se diseñan en un terreno liso, sobre la arena fina de una playa o la ceniza negra de un volcán. El maestro que teje la "narración" alisa previamente el suelo con la palma de la mano y comienza a trazar un laberinto, siempre de modo idéntico, aprendido de sus antepasados: relato gráfico de un amplio abanico de registros y significados, por medio de ideogramas de formas cambiantes, a veces arbóreas, a veces circulares, elaborados con singular destreza por el narrador. Historias, saberes, prácticas mágicas, toda una cosmogonía de mitos y fábulas, componen un discurso efímero, continuamente borrado o deshecho, pero indispensable en el ámbito del casi centenar de dialectos del archipiélago para el buen tránsito del mundo de los vivos a la *terra incognita* de los ancestros. Los jóvenes memorizan la trama del relato que se articula ante sus ojos: sus digresiones, giros, juegos visuales y cognoscitivos, que transmiten al hilo de los siglos la crónica de sus leyendas originarias. La palabra humana, vehículo intangible de la tradición de las incontables etnias dispersas en nuestro planeta minúsculo, no fue codificada en Melanesia como en las tablillas de escritura cuneiforme de Mesopotamia o en las inscripciones lapidarias de Egipto. Desde el nacimiento remoto del habla, las voces desaparecen como los diagramas de arena de Vanuatu. Los aprendices deben asimilar el bosquejo y significado del relato de sus maestros a fin de comunicarlo después a sus hijos. La caducidad y reiteración del ritual hubiesen fascinado a Borges.

Nuestro origen se pierde en una galaxia de cuentos. Por mi experiencia de jurado del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Unesco, he podido acceder al conocimiento de algunas de las leyendas, epopeyas y mitos de los pueblos ajenos a los 106 alfabetos creados a lo largo de los siglos: de las expresiones orales y gráficas de los wajapi de Brasil a la transmisión de

saberes de los zápara de Ecuador y Perú; de la cosmogonía andina de los kallawayas de Bolivia a las tradiciones de los pigmeos aka de África Central... La variedad y riqueza de la inventiva humana tocante al origen del mundo y a nuestra presencia en él no tiene límites. Las ceremonias y prácticas propias de estas cosmogonías subsisten aún en las etnias avasalladas por el colonialismo, pese a la agresión violenta de una modernidad tecnológica, que destruye y arrasa el precioso legado de la diversidad.

Las cien mil estrofas del Mahabharata hindú, escenificado por Peter Brook, las versiones sin número de *Bidpai*, las grandes epopeyas de Homero que, como mostró Milman Parry, obedecían a las exigencias del recitado en el ágora, nos enfrentan, como los diagramas de Vanuatu, al laberinto

o jardín de relatos que se bifurcan. Muchos de ellos —hindúes, persas, griegos— reaparecerán en las diferentes versiones de *Las mil y una noches* narradas en los zocos de Bagdad, antes de ser compiladas en alguno de los manuscritos que llegaron a nuestras manos. Si el viaje de Oriente a Occidente, de India a Persia, de ésta a Bagdad y de Bagdad a Egipto, ha sido bien documentado por traductores y expertos, los medios de transmisión constituyen un enigma insoluble. Como acaecerá después con la difusión de la obra en Europa, primero en España gracias a la Escuela creada en Toledo por Alfonso X el Sabio, luego en Italia con el *Decamerón* y, por fin, con la traducción al francés del orientalista Galland en tiempos de Luis XIV, los textos revelan sus inagotables capacidades de adaptación. No hay genea-

logía posible: el polen narrativo se disemina por la rosa de los vientos. Como la brisa o abejas que lo transportan, el poder seminal de los relatos engendra descendencia en el bosque de las letras de otras culturas. Polinización que pasa del relato de Sahrazad al *Conde Lucanor* y Voltaire, Cervantes y La Fontaine, Andersen y los hermanos Grimm. Indagar en los orígenes y progenitura del relato-marco de *Las mil y una noches* es tirar de un hilo y sacar cien madejas. El cuento del cuento del cuento se convierte en un material estratigráfico, en el que la busca deviene un fin en sí: el manuscrito perdido reemplaza al tesoro perdido y el periplo azaroso del viajero se truca en el viaje al interior de la semilla, como advirtió Doris Lessing respecto a las fábulas de *Bidpai* —el *Kalila y Dimna* español—, y como ilustró Bor-

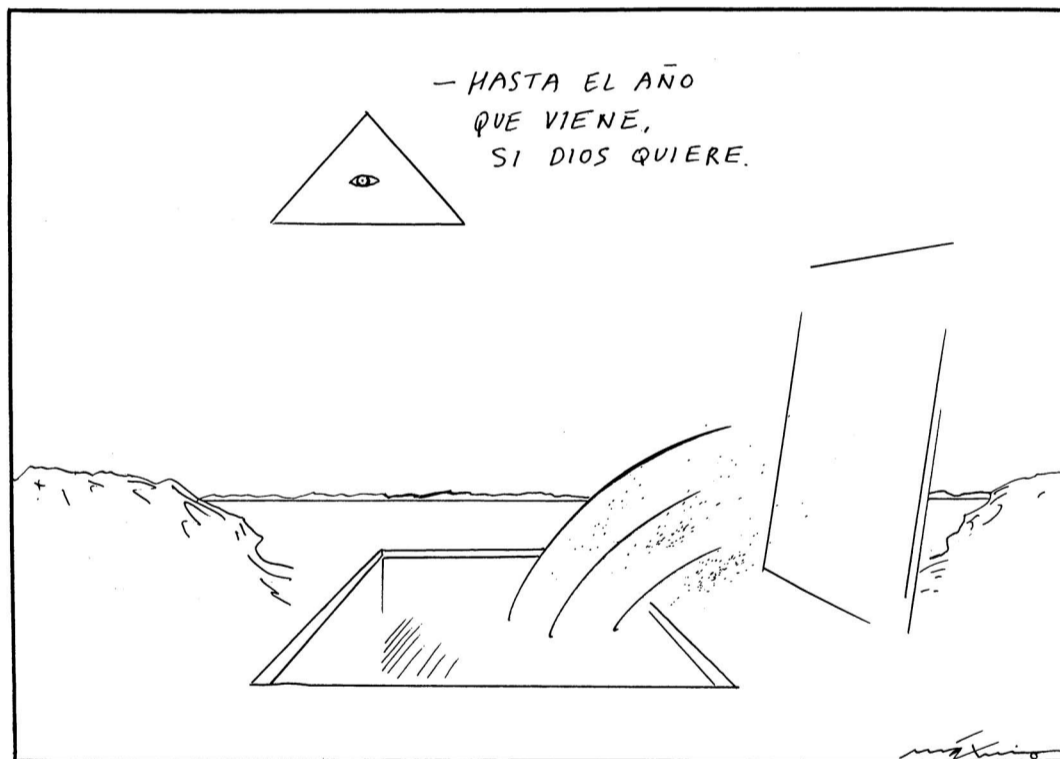
ges, el mejor lector en nuestra lengua de la genial astucia de Sahrazad. La superposición de relatos y lectura en palimpsesto desembocan en la poligrafía: el arte de escribir con procedimientos secretos que obliguen al lector a descifrar la significación de lo escrito. Todos contemplamos los almocárabes y dibujos enrevesados como los de la arena de Vanuatu y nos esforzamos en desentrañar su sentido.

Vuelvo a *Las mil y una noches* y a su diagrama arbóreo. El laberinto al que nos invita a penetrar Sahrazad se halla habitado por lo que Todorov llamó en su día hombres —y mujeres— relato: es el del cuento o la vida. El rey Sahrayar exige a la hija de su visir las mil y una historias, procedentes de "mil volúmenes referentes a la historia de los pueblos extinguidos, de los antiguos reyes y de los poetas", que la joven ha leído y asimilado. Callar equivale a morir y los personajes de Sahrazad rivalizan a su vez entre sí para asumir la palabra salvífica. Los cuentos se incrustan en otros cuentos y los héroes de una narración pasan a ser autores de otra: personajes al cuadrado o al cubo, de autoría múltiple y difusa. Dicha diseminación, desconocida en Europa, en donde autoridad y autoría iban de la mano, aparece por vez primera en el *Quijote*: de "los autores que sobre este caso escriben" se pasa al "primer autor" y de éste al traductor del Cide Hamete arábigo. También, como en el relato de Sahrazad, el don Quijote de la segunda parte prolonga a sabiendas al personaje ya escrito en la primera y rechaza al usurpador forjado por Avellaneda. La escritura se transmuta en ficción y la ficción da paso a la existencia.

En *Las mil y una noches* estamos en los dos lados del espejo: éste nos refleja y el reflejo nos crea. El universo de Sahrazad no es nunca lineal: el tronco se ramifica y nos construye a andar por las ramas. Allí, las abejas o vientos polinizadores nos transportarán a otros lugares, como los genios o *efrits* que pueblan sus páginas. Algunos estudiosos hablan al respecto de argumen-

Pasa a la página 13

MÁXIMO



## CARTAS

### AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Correo electrónico: [CartasDirector@elpais.es](mailto:CartasDirector@elpais.es). Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: [www.elpais.es](http://www.elpais.es)

### Telebasura y nuevo Gobierno

La noche del lunes sufrí una experiencia muy desagradable, de la que el Estado de derecho, ya que no la falta de ética de ciertos responsables mediáticos ni el veredicto de las audiencias, debería haber-

me privado: en un programa de los que al parecer abundan, no sé si pretendidamente humorístico, se alternaron imágenes llamativas de naturaleza salvaje, de un individuo que se había deformado el rostro para vanagloriarse de que lo calificaran de monstruo y fragmentos descontextualizados de entrevistas con el acribillamiento de un terrorista checheno, con las declaraciones de un niño que vomitó al recordar cómo un desconocido le practicó una felación con violencia.

¿Por qué todo tiene gracia? ¿Por qué todo está permitido? ¿Quién da explicaciones? ¿Quién asume responsabilidades? ¿A quién interesa semejante embrutecimiento de la condición humana? ¿Interesan televidentes sin capacidad de distinción entre el bien y el mal más elemental? El nihilismo conduce a la destrucción. Emisiones de esa ralea no deberían confundirse con la libertad de expresión, ni alegar quienes las toleran el derecho a no sé qué información ni qué entretenimiento. Eso es apología de la indignidad, degrada-

ción de la condición humana. Se han roto los espejos del callejón del Gato. Espero que el nuevo Parlamento y el nuevo Gobierno satisfagan cuantas esperanzas hemos depositado en ellos. La televisión es un instrumento de socialización. Usémoslo bien, hagamos de ella una escuela de ciudadanía.— **Rafael Durán Muñoz**. Málaga.

### Oasis en Cuenca

Las vacaciones de Semana Santa son prolíficas de viajes y quizá también motivo de alguna reflexión. Nuestro habitual desplazamiento desde la costa cantábrica hasta la mediterránea nos lleva a atravesar toda la meseta castellana. Conducimos siempre con mucha prudencia, respetando las normas de tráfico y las insistentes advertencias de los coches modernos que avisan al cumplirse las dos horas de conducción. Al parar en una gasolinera, por motivos de descanso y no de repostaje, encontramos ante la máquina de café a una abuela de apa-

riencia norteafricana. Obviamente, ni su beberbe o árabe, ni nuestro euskera o castellano, ni siquiera el francés nos facilitó la comunicación. Pero bastó una mirada y un gesto para ayudarlo a conseguir un café largo, como quería, de aquella cafetera de aceptable infusión pero inadmisiblemente monolingüismo.

Este encuentro y nuestra sostenida sonrisa común no se recogieron en los periódicos, porque millones de coincidencias como ésta sucedieron en el planeta. Las portadas se llenaron con guerras y terrorismos, pero esta pausa conquense fue testigo de uno de esos actos que por miríadas marcan la historia de la civilización.— **Mikel Agirregabiria Agirre**.

### Colaboración

Tras el horror del 11-M y de Leganés supongo que podemos admitir que el comportamiento general de la sociedad española ha sido en general bueno frente a la comunidad islámica. Lejos de las tesis de Oria-

na Fallaci, hemos sabido separar, como pedía hace unos días Goytiso. Mis hijos se forman en colegios públicos, me gusta ver cómo el mayor, de 9 años, se despide con ese afecto que sólo tiene la infancia de uno de sus inseparables colegas, marroquí. Pese a todo esto, he echado un posicionamiento más activo de las comunidades islámicas. Hoy leo con placer la iniciativa de la Asociación de Trabajadores Inmigrantes Marroquíes en España de proponer al próximo Gobierno la constitución de un "consejo islámico" y de controlar los fanáticos que se cuelan en las mezquitas. Es un primer paso. Deberíamos también hacer autocritica de los rechazos que nos generan las propuestas de ubicaciones de mezquitas dignas en sitios decorosos y del papel "tolerado" pero no colaborativo que otorgamos las confesiones no católicas, pero a la par deberíamos ser democráticamente exigentes con la comunidad islámica para que expulsen de sus estructuras a esta infima e infame minoría.— **Carlos Buesa**. Barcelona.